



Año 1

Barcelona, Noviembre de 1930

Núm. 5

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUI- XOTE DE LA MANCHA.

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVQUE DE BEJAR,
Marques de Gibraleon, Conde de Barcelona, y Bañar-
res, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel, y
Burgillos.

Año,



1605.

Con privilegio de Castilla, Aragon, y Portugal.
EN MADRID, Por Iuan de la Cuesta.

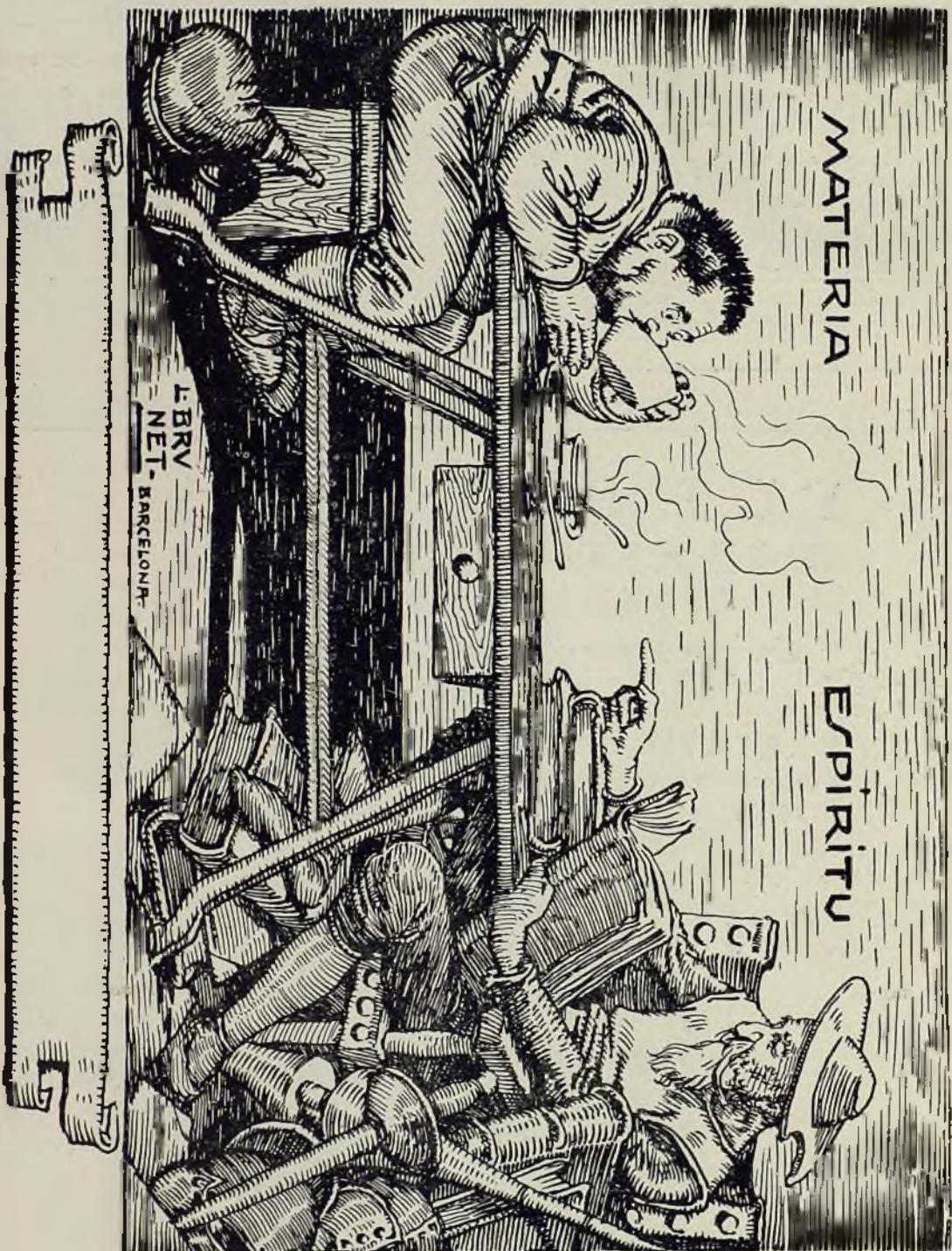
Vendese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey nro señor.

FACSIMILE DE LA PORTADA DE LA SEGUNDA EDICION DE CUESTA

EX-LIBRIS

MATERIA

ESPIRITU



Interesante dibujo Ex-libris de carácter cervantista, cuyo original será utilizado para marcar la posesión de la gran obra de lujo y monumental, ejemplar único y manuscrito, que se está ejecutando, del famoso libro "Don Quijote de la Mancha".

(Celebrado dibujo por Lorenzo Brunet.)



Crónica Cervantina

Revista literaria y bibliográfica - Organó de los Admiradores de Cervantes

Redacción y Administración:
Rambla de Prat, 8, principal
Teléfono 72041

Director:
D. Juan Suñé Benages

Suscripción trimestral:
España: 3 ptas. - Extranjero: 3'75
Número suelto: 1 peseta

Nuestro grabado

A las ediciones impresas en Lisboa por Jorge Rodríguez y Pedro Crasbeeck, sigue la publicada por Juan de la Cuesta en Madrid en 1605, la que, en el orden cronológico, ocupa el quinto lugar de las impresiones del *Quijote*, siendo sus características bibliográficas las siguientes:

Un volumen en 4.º, de 12 hojas preliminares, 316 folios y 4 hojas finales para la tabla.

Hoja 1.ª—Portada.

Hoja 2.ª, // 2.—Recto: «Tassa» (Es igual a la de la edición príncipe.) // (Un filete.) «Errata.» // Folio 2, página 2, línea 27, diga, *Caualleros* // Fol. 23, línea 25, diga, *mudassen*. // Fol. 32, pág. 2, lín. 2, diga, *aparteme*. // El Licenciado Francisco Murcia de la Llana // Verso: Empieza el privilegio para Castilla, idéntico al de la primera edición.

Hoja 3.ª, // 3.—Concluye el privilegio para Castilla y al verso hay el concedido para Portugal que dice: «Eu el Rey, Fazo saber a os que este aluara vieren // que eu hei perben de fazer merced a Miguel de Cer // uantes de Saavedra, de le dar licença para que possa im- // primir nos meus Reynos de Portugal, o liuro intitulado // *Ingenioso Hidaigo don Quixote de la Mancha*. E isto por tem // po de dez años, etc... Antonio de Campeño o fez en Valladolid, noue de Fe // breyro de mil seycientos e cinco anos. // Rey.»

Hoja 4.ª—Dedicatoria al Duque de Béjar.

Hojas 5.ª a 8.ª, // //...—Prólogo.

Hojas 9.ª a 12.ª... Versos.

Después destos preliminares viene el texto, sign. A-Z-Aa-Rr 4 y luego 4 hojas sin numerar, sign. Rr 5—... y 8 para tabla.

Es la segunda edición impresa por Juan de la Cuesta, la que confundieron algunos comentadores y la Academia Española con la *editio princeps*. El primero que dió la noticia de que había

dos ediciones impresas en Madrid en 1605 por el citado editor, fué don Juan Bowle en la página IX del *Indice de nombres propios, de palabras más notables y varias lecciones de entrambas partes de la Historia de Don Quixote de la Mancha*, publicada en Salisbury en 1781. Esta noticia de Bowle picó la curiosidad de Pellicer, pero por más que indagó el infatigable comentarista, no pudo hallar joya tan preciada. Más afortunado que don Juan Antonio Pellicer, fué don Martín Fernández de Navarrete, que tuvo la suerte de ver ambas ediciones, pero padeció el lamentable error, como la Academia Española, de confundir la segunda impresión de Juan de la Cuesta, con la primera, describiéndola como tal en las páginas 495 y 496 de la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, publicada por la Academia Española en 1819. Este error lo desvaneció don Vicente Salvá en su *Catalogue of Spanish and Portuguese books*, parte II, impreso en Londres en 1829, advirtiendo las diferencias que desde la portada existen entre ambas ediciones de Cuesta, puesto que la primera carece del privilegio para Castilla, Aragón y Portugal, que lleva estampado debajo del escudo de la segunda.

En esta edición interpoló Juan de la Cuesta el hurto del jumento a Sancho que por descuido se omitió en la primera, pero lo puso tan fuera del lugar que le correspondía, que son causa de aquellas contradicciones atribuidas a poca memoria de Cervantes, quien en el capítulo IV de la segunda parte, saliendo al paso a la crítica, escribió: «No está en eso el yerro, replicó Sansón, sino en que antes de haber parecido el jumento, dice el autor, que iba a caballo Sancho en el mismo rucio.

A eso, dijo Sancho, no sé qué responder, sino que el historiador se engañó, o ya sería descuido del impresor.»

Pero esta declaración de Cervantes no bastó para acallar a la crítica de su tiempo, viéndose obligado a escribir en el capítulo XXVII: «Bien se acordará el que hubiere leído la primera parte desta historia, de aquel Ginés de Pasamonte a quien, entre otros galeotes, dió libertad don Quijote en Sierra Morena, beneficio que después le fué mal agradecido y peor pagado de aquella gente maligna y mal acostumbrada. Este Ginés de Pasamonte, a quien don Quijote llamaba Ginesillo de Parapilla, fué el que hurtó a Sancho Panza el rucio, que por no haberse puesto el cómo ni el cuándo en la primera parte, por culpa de los impresores, ha dado en qué entender a muchos, que atribuían a poca memoria del autor la falta de imprenta.»

El imperdonable descuido que sufrió Juan de la Cuesta en la primera edición en lo referente al episodio del hurto del jumento, fué causa de que suprimiera en la misma, el que explica la manera de cómo Sancho lo vuelve a recuperar, episodio que estampó en la presente después de las palabras: «A pecado nuevo, penitencia nueva», que se leen en el folio 171 de la primera edición, cuyo texto es: «Mientras esto pasaba, vieron venir por el camino donde ellos iban a un hombre caballero sobre un jumento, y cuando llegó cerca les pareció que era gitano; pero Sancho Panza, que doquiera que veía asnos se le iban los ojos y el alma, apenas hubo visto al hombre, cuando conoció que era Ginés de Pasamonte, y por el hilo del gitano sacó el ovillo de su asno, como era la verdad, pues era el rucio sobre que Pasamonte venía, el cual, por no ser conocido y por vender el asno, se había

puesto en traje de gitano, cuya lengua y otras muchas, sabía hablar, como si fueran naturales suyas. Vióle Sancho y conocióle; y apenas le hubo visto y conocido, cuando a grandes voces le dijo: ¡Ah, ladrón Ginesillo! ¡Deja mi prenda, suelta mi vida, no te empaches con mi descanso, deja mi asno, deja mi regalo! ¡Huye, puto; auséntate, ladrón, y desampara lo que no es tuyo!

No fueron menester tantas palabras ni baldones, porque a la primera saltó Ginés, y tomando un trote que parecía carrera, en un punto se ausentó y alejó de todos. Sancho llegó a su rucio, y, abrazándole, le dijo: ¿Cómo has estado, bien mío, rucio de mis ojos, compañero mío? Y con esto le besaba y acariciaba como si fuera persona. El asno callaba y se dejaba besar y acariciar de Sancho, sin responderle palabra alguna. Llegaron todos y diéronle el parabién del hallazgo del rucio, especialmente don Quijote, el cual le dijo que no por eso anulaba la póliza de los tres pollinos. Sancho se lo agradeció.»

A suprimir este importante episodio, que se lee hacia el fin del capítulo XXX, se vió obligado Juan de la Cuesta por haberse olvidado de estampar en la primera edición el hurto del jumento. Con la añadidura de estos dos pasajes, que tanto mejoran el texto de la obra, y con otras enmiendas que se hicieron en la presente edición, a pesar de las nuevas erratas que en ella se deslizaron, hace que sea mucho más correcta que la primera impresión del mismo Juan de la Cuesta; prueba de ello son las siguientes variantes que ofrecen entrambas:

CUESTA 1.^a Dedicatoria

Pág.	
2	que conteniéndose Prólogo
1	al orden
1	que podrá engendrar
3	enamorado destraydo
3	oylle o leelle
3	en una carga de risa
3	vuestras acciones
4	se puede remediar
4	podantes, y bachilleres
4	trabajo el buscallo
6	entregará a Medea
6	simple, y senzilla
6	largo catálogo
8	tan noble y tan honrado

CUESTA 2.^a Dedicatoria

Pág.	
2	que no conteniéndose Prólogo
1	la orden
1	que podía engendrar
3	enamorado distraydo
3	oyrle o leelle
3	en una larga risa
3	vuestras acciones
4	se puede remdiar
4	pedantes, y bachilleres
4	trabaxo el buscallo
6	entregará a Medea
6	simple, y sinzilla
6	largo catálogo
8	tan notable y tan honrado

Versos

- 1 pues la *esperiencia*
 1 en el qual *floreció*
 3 en *la mano*
 7 desprecié, la *Monarquía*
 8 por *home*

Capítulo I

Folio

- 1v se llamaua *Quexana*
 1v os hazen *merecedora*
 2 aquellas *sonadas* soñadas
 2v era *afoble*
 3 ver su *rozin*
 3v le vino a *llaman*
 3v (como queda *dixo*)
 3v por *Hepila* famosa
 4 ante vuestra
 4 ni le dió cata

Capítulo II

- 5 con el *fugoroso*
 5 plegaos *señora*
 5 lenguaje. Con esto
 5v mucha *hambre* y necesidad
 5v que no a los *portales*
 6 no fuyan
 6 ni teman
 6 si a aquel *punto*
 6v *estudiantado* paje
 6v a tener el *estribo*
 7 ni *quitalle*
 7 del su *rozino*
 7 que *dalle* a comer
 7v por *parecerlo*

Capítulo III

- 8 acabó de *oyrle*
 8v islas de *Reayan*
 9 prevenciones *referidas*
 11v y sin *pedir el*
 11v yr a la *buen hora*

Capítulo IV

- 12 *estaua* *arrimada*
 12v *pagadle* luego
 12v *desatadlo* luego
 12v me *desuelle* como
 13v buscar a su *juez*
 13v aquel *desapiadado*
 14 por la *figura*, y por las *razones* luego

Versos

- 1 pues la *esperiencia*
 1 en el qual *florece*
 3 en *la mano*
 7 desprecié, y la *Monarquía*
 8 por *hombre*

Capítulo I

Folio

- 1v se llamaua *Qixana*
 1v os hazen *megradora*
 2 aquellas *soñadas*
 2v era *afable*
 3 ver a su *rozin*
 3v le vino a *llamar*
 3v (como queda *dicho*)
 3v por *hacerla* famosa
 4 ante la *vuestra*
 4 ni se dió cata

Capítulo II

- 5 con el *riguroso*
 5 plegaos *sañora*
 5 lenguaje: y con esto
 5v mucha *necesidad*.
 5v que a los *portales*.
 6 non fuyan
 6 nin teman
 6 si aquel *punto*
 6v *estudiante*, o paje
 6v a tener del *estribo*
 7 ni *quitarle*
 7 de su *rozino*
 7 que *darle* a comer
 7 por *parecerle*

Capítulo III

- 8 acabó de *oyr*
 8v islas de *Riaran*
 9 prevenciones *recebidas*
 11v y sin *pedirle*
 11v yr a la *buena hora*

Capítulo IV

- 12 *estaua* *arrendada*
 12v *pagalde* luego
 12v *desataldo* luego
 12v me *desollará* como
 13v buscar a su *juez*
 13v aquel *desapiadado*
 14 por la *figura*, y por ellas luego

Capítulo V

- 16 le tenía cubierto
16 Señor Quixana
16 por parecer cauallería
16v tan a propósito
17 tres días ha

Capítulo VI

- 18v arrojellos por las
19 echadle al corral
19 quemaré con ellos
19 y así yo
19 Florimorte de Hircania
19v y sonadas aventuras
19v sequedad de su estilo
21 para ello
21 con estas cosas
21 que le compuso
21 pues no hizo
21 Llevadle a casa, y leedle
21v y demonos prissa
21v fortuna de Ama
22 Auracana

Capítulo VII

- 22v de nuestro buen cauallere
25v que el dará lo que más le convenga

Capítulo VIII

- 26 quitar tan mala simiento
26 y si tienos
26v en la pallada aventura
26v y diciéndoselo ta su escudero
27v muy de su espacio
27v afligiósele el corazón
28 quisiere agraviarle
29 a el legitimamente
30 a la de un gol solo
30v estauan temerosos

Capítulo IX

- 31v al desfazer
32 el caso, y la fortuna no me ayudan
32 a un sedero
32 y como yo soy
32 preguntele yo, que de que se reya
32v Aparteme luego
32v no les hagan

Capítulo V

- 16 le tenia lleno
16 Señor Quixada
16 por parecerle caualleria
16v tan de proposito
17 seys dias ha

Capítulo VI

- 18v arrojarlos por las
19 echalde al corral
19 quemara con ellos
19 y uan yo
19 Florismarte de Hircania
19v y soñadas aventuras
19v sequeda de su estilo
21 para ella
21 con otras cosas
21 que lo compuso
21 pues no hito
21 Llevadle a casa, y leelde
21v y demonos priessa
21v Fortuna de Amor
22 Araucana

Capítulo VII

- 22v de nuestro buen cauallero
25v que el le dará lo que más le convenga

Capítulo VIII

- 26 quitar tan mala simiente
26 y si tienes
26v en la pasada aventura
26v y diciéndoselo a su escudero
27v muy de espacio
27v afligiose el corazón
28 quisiere agraviarle
29 a el legitimamente
30 a la de un solo golpe
30v estauan temerosos

Capítulo IX

- 31v al de desfazer
32 el caso, y la fortuna no me ayudaran
32 a un escudero
32 y como soy
32 preguntele, que de que se reya
32v Apartame luego
32v no les haga

En fin, para terminar, pues seguir paso a paso la balumba de variantes que contienen ambas ediciones de Juan de la Cuesta sería tarea interminable, citaremos, por ser de suma importancia, la siguiente del capítulo XXVI:

Primera edición

Fol. 132. «fué rezar, y encomendarse a Dios: pero que haré de rosario, que no lo tengo? En esto le vino al pensamiento, como le haría, y fué, que rasgó una gran tira de las faldas de la camisa, que andauan colgando, y dió-le honze ñudos, el uno más gordo que los demás, y esto le sirvió de rosario, el tiempo que allí estuvo, donde rezó un millón de Ave Marías. Y lo que le fatigaua mucho.»

Segunda edición

«fué rezar, y assi le haré yo. Y sir-

viéronle de rosario unas agallas grandes de un alcornoque, que ensartó, de que hizo un diez. Y lo que le fatigaua mucho.»

Otra variante notable que merece consignarse es la falta que se nota en la primera edición, del epígrafe del capítulo XLIII, que debía ir después de las palabras «Entendió que lo que se cantaua era esto» a las cuales siguen los versos

«Marinero soy de amor,
Y en su piélago profundo»,

lo cual hace que el texto del capítulo XLII se confunda con el del XLIII. En la presente edición se subsanó esta falta, estampando: «Capítulo XLIII. Donde se cuanta la agradable historia del moço de mulas, con otros estraños acaecimientos en la venta sucedidos.» El mismo epígrafe figura en la tabla de capítulos de la edición príncipe.

La “Crònica Cervantina” en la Habana

Las impresiones que tenemos de nuestra Revista en la capital de Cuba, son tan halagadoras para los «Admiradores de Cervantes», que dan por bien empleados todos los esfuerzos y trabajos que realizan con el fin de aunar, al menos espiritualmente, todas las fuerzas del cervantismo europeo y americano en apretado haz. He aquí lo que dice el «Heraldo de Cuba» en su número del día 6 de agosto:

«Tenemos el gusto de acusar recibo de esta nueva Revista («Crónica Cervantina»), que sale a la luz en Barcelona (España), dedicada, como su título indica, a estudios sobre la vida y las obras del autor del *Quijote*, Miguel de Cervantes Saavedra.

La dirige el ilustre cervantista don Juan Suñé Benages; consta de abundante lectura, y su impresión, en magnífico papel satinado, es inmejorable.

El sumario del primer número, que tenemos a la vista, es el que sigue: «A los devotos de Cervantes»; «Nuestro Grabado»: Una fecha que no debemos olvidar», por Juan Suñé Benages; «La interpretación del *Quijote*», por Antonio Maldonado Ruiz; «Nota cervantina», por C. Sos Gautreau: «A un mozo pronto a salir», por B. Sa-

grera; «Ediciones del *Quijote*»; «Cervantes y el *Quijote* apócrifo», por Enrique Mondragón; «A los admiradores de Cervantes», por María Paratje de Maldonado; «Sección Bibliográfica».

Felicitemos al señor Suñé Benages por el acierto que representa este primer número de «Crónica Cervantina», órgano de la entidad cultural barcelonesa «Admiradores de Cervantes», y deseamos a la nueva publicación próspera y larga vida.»

No es menos halagador el artículo que, con el título «Sobre la nueva «Crónica Cervantina», publicada en Barcelona», con la firma de don Tiburcio Castañeda, apareció en el «Diario de la Marina», en su número correspondiente del día 27 de agosto. En este artículo, que no reproducimos íntegro, por su mucha extensión, se lee:

«Yo no vacilo en calificar de importantísima la magnífica Revista mensual titulada «Crónica Cervantina», que se ha comenzado a publicar en Barcelona, el día 1.º del pasado mes de julio, por los siguientes conceptos:

Porque es una elocuentísima lección que da su Director, don Juan Suñé Benages, catalán a macha martillo, en estos momentos de exclusivismos regionales en que se han visto enzarzados los alumnos del resto de España.»

Y después de varias consideraciones sobre la lengua castellana y catalana, que no son del caso de exponer aquí, añade el señor Castañeda:

«Y ahora se comprenderá todo el valor cívico, y hasta personal, que se ha de tener para fundar en Barcelona una Revista Cervantina, como ha hecho el señor Juan Suñé y Benages, catalán por los cuatro estados, a juzgar por sus apellidos.

En el artículo primero, dice el señor don Juan Suñé, que la «Crónica Cervantina» sólo publicará artículos literarios alusivos a obras o vidas del habla castellana, especialmente que traten de Cervantes y de sus inmortales producciones, pudiendo colaborar en ella cuantos literatos la honren con sus escritos.

A los amantes del idioma español les diremos que esa Revista llamada «Crónica Cervantina», tiene su Dirección en la Rambla de Prat, número 8, en Barcelona, siendo la suscripción trimestral al precio de tres pesetas.

No vacilo en dar todos estos detalles por los servicios que al idioma español ha de prestar esta excelente «Crónica Cervantina».

El conocido cervantista cubano, señor C. Sos Gautreau, publica en el primer número de la «Crónica Cervantina», un artículo titulado «Nota Cervantina», que lo reproducimos por tratarse de ese notable cervantista cubano.»

También «El País», de la Habana, en su número del 25 de septiembre, con el epígrafe de «Crónica Cervantina», dice: «Desde el mes de

julio se está publicando en Barcelona, una Revista titulada «Crónica Cervantina», íntegramente consagrada a honrar la memoria y comentar la obra del autor del *Quijote*.

De carácter literario y bibliográfico la dirige don Juan Suñé y Benages, literato tan culto, como laborioso.

El primer número que tenemos a la vista, y cuya portada es el facsímile de la edición «Príncipe» de las «Aventuras del Ingenioso Hidalgo», cuyas particularidades se detallan en interesante artículo, contiene trabajos en prosa y verso, entre ellos uno bien escrito. «Nota Cervantina», de Ciríaco Sos Gautreau, funcionario de nuestra Secretaría de Instrucción Pública, que, en sus mocedades ejercía la crítica literaria con el seudónimo de «César de Guanabacoa».

Por conducto de él hemos recibido los primeros números del órgano de los «Admiradores de Cervantes», al que deseamos que obtenga el más franco éxito, como lo habrá de lograrlo, pues el manco inmortal tiene devotos en toda la haz de la tierra, y, principalmente, en los países que hablan la hermosa lengua, a la que con el *Quijote* levantó un templo de grandeza y solidez imperecedera.»

Por estas apreciaciones se ve claramente que nuestros esfuerzos en propagar y difundir los estudios cervantinos y los concernientes a la literatura castellana, no resultan estériles en nuestra hermana, llamada isla de Cuba, ni en las demás Repúblicas Hispano-Americanas.

El autor del libro Rey

Señoras, Señores:

Ningún día más a propósito para celebrar la cultural fiesta del libro, como el señalado por nuestro calendario, con el 7 de octubre, fecha en la que se supone vino al mundo Cervantes, suposición que dimana del hecho de haber sido bautizado en la iglesia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares, el 9 del mismo mes de 1547. Se dice que se supone, porque hay autores que opinan, fundándose en la costumbre que había en Castilla de poner al recién nacido el santo del día que nació, que vió la luz primera el 29 de septiembre del mismo año, fecha en que la Iglesia

Católica, celebra la fiesta de San Miguel, cuyo nombre se puso al gran ingenio complutense. Pero como la primera de estas fechas generalmente es la más admitida, huelga decir que aplaudimos al autor que tuvo la feliz idea de haberla señalado para la celebración de la fiesta cultural del libro. Porque, ¿quién con más títulos que Cervantes, honra y gala del humano ingenio, mago de la belleza, artista de la palabra y en lenguaje y estilo único, merece el homenaje nacional que, con la fiesta del libro se le rinde? ¿Quién como él ha dado materia para que anden en movimiento todas las prensas del mundo, ya imprimiendo su inmortal *Quijote*, ya su bella *Galatea*, ya sus inimi-

tables *Novelas*, o bien sus comedias y *Persiles*? Hasta el presente, nadie como el regocijo de las Musas y el famoso todo, puesto que él es el autor del mejor libro de nuestra literatura, de esa maravillosa novela llamada por algunos escritores la Biblia del buen humor; de esa sublime fábula de todos los tiempos y pueblos, que «los niños la manosean, los mozos la leen, los hombres la entienden y los viejos la celebran, y finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes, que apenas han visto un rocín flaco, cuando dicen: allí va Rocinante.»

El que levantó, sólo con esta producción, un grandioso monumento literario que admiran y admirarán las generaciones de todos los tiempos, monumento mucho más alto y sublime que el que nos legó el monstruo de la naturaleza y monarca del teatro español, el gran Lope de Vega, a quien supera en lo humano, y a los levantados por Homero, Horacio, Virgilio, Ovidio, Dante, Aristóteles, Camoens, Shakespeare y por otros famosos autores de todas las literaturas. ¿Qué día más a propósito hay en el calendario para celebrar la hermosa fiesta dedicado al libro, a la cultura y a las letras, que el día del natalicio del gran ingenio de la antigua Compluto, del que dijo un escritor americano que «Si España no tuviera, en su catálogo de nombres gloriosísimos, más nombre que el de Miguel de Cervantes de Saavedra, con él le bastaría para immortalizar su historia, perpetuándola hasta el último minuto de la sucesión de los siglos venideros?»

En efecto, muchos son los nombres gloriosos que registra nuestra historia. Reyes, guerreros, navegantes, pintores, literatos y poetas, destacándose entre los primeros, Alfonso el Sabio, doña Isabel la Católica y su esposo don Fernando, Gonzalo de Córdoba, Hernando del Pulgar, el gran Cortés, don Juan de Austria, Pizarro, Magallanes y los de otros famosos conquistadores; y entre los últimos, el de Gonzalo de Berceo, el Arcipreste de Hita, López de Ayala, el Marqués de Santillana, Jorge Manrique, Juan de Mena, Rodrigo de Cota, Hernando de Rojas, Juan Boscán, Garci-Lasso de la Vega, Santa Teresa de Jesús, Fray Luis de Granada, Fray Luis de León, Juan de Mariana, don Diego Hurtado de Mendoza, Alonso de Ercilla, Mateo Alemán, Luis de Góngora, Cristóbal de Virués, Lope de Rueda, Juan de Timoneda, Mira de Amescua, Francisco de Quevedo, los dos Argensolas, Lope de Vega ni los de otros de tantos varones insignes que figuran en el glorioso Parnaso español, eclipsa y empaña el de aquel que

tuvo a gala decir al principio del *Viaje del Parnaso*:

«Tus obras los rincones de la tierra,
Llevándolas en grupa Rocinante,
Descubren, y a la envidia mueven guerra.»

No, ninguno de los autores más preeminentes que figuran en la historia de la literatura castellana, es merecedor, como Cervantes, de que el día del aniversario de su nacimiento, se celebre la hermosa y cultural fiesta del libro, porque ninguno de ellos pudo vaticinar, respecto de sus obras, lo que vaticinó el regocijo de las Musas en los versos que se acaban de leer, ni menos poder decir como él:

«Yo he dado en *Don Quijote* pasatiempo
Al pecho melancólico y mohino
En cualquiera sazón, en todo tiempo.»

¿Fueron estos versos producto de la vanagloria de un autor que cree que su obra es la mejor de todas, o fueron escritos por quien sabía que su maravillosa novela le había de immortalizar? Así se deduce de ellos, y así lo confirma Sansón Carrasco en el capítulo tercero de la segunda parte con estas palabras: «Tengo para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia: si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso; y aun hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzga.» Tolo lo que va transcrito, y aquellas palabras que puso en boca de Sancho, allá en el capítulo 71 de la segunda parte de la novela sin par, para decir: «Yo apostaré, que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegón, venta ni mesón, o tienda de barbero, donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas», demuestra hasta la evidencia, que Cervantes, poseedor de los secretos de los grandes artistas, estaba seguro de que su obra cumbre le había de llevar al pináculo de la gloria. Esta fué la que guió su mano para escribir lo que antecede, y los siguientes versos que forman parte de uno de los sonetos que puso al frente de su sin igual novela, que dicen:

«Vive seguro de que eternamente,
En tanto, al menos, que en la cuarta esfera
Sus caballos aguije el rubio Apolo,
Tendrás claro renombre de valiente;
Tu patria será en todas la primera;
Tu sabio autor, al mundo único y solo.»

¿Envuelven estos versos un exceso de vanidad

de poeta o bien fueron escritos como un vaticinio por quien estaba seguro de que con *Don Quijote* legaba a la Humanidad el mejor libro que vieron los pasados siglos, ni quizá verán los venideros? Los hechos han confirmado lo último, porque la novela que empezó a correr de molde como un libro de circunstancias, se ha convertido al través del tiempo en un libro cosmopolita, para ser patrimonio de todas las edades y pueblos, ya que en su fábula se trata «con habilidad, suficiencia y entendimiento, de todo el Universo mundo»; libro, en fin.

«De juventud tan fresca y tan lozana,
Que vivirá cuanto en la edad futura
Viva la hermosa lengua castellana.»

Por sólo esta maravillosa y sin par novela, es merecedor Cervantes que se le haya consagrado la hermosa Fiesta del Libro, y que en fecha tan memorable como la de hoy, todos los hombres amantes de las letras, madre de la cultura y de las ciencias todas, estamos obligados en esta modesta velada, a rendirle un tributo de admiración, en pago del grandioso monumento literario que nos legó. Sí, todo esto y mucho más merece el autor de la mejor novela que ha producido el humano ingenio, con la cual logró desterrar para siempre la vana y ociosa lectura de los libros de caballerías tan en boga aun en su tiempo, y llevar con ella, ya en su lengua original o bien vertida a otro idioma, el preclaro nombre de España, especialmente el de la ínclita y laboriosa Barcelona, a las más apartadas regiones del mundo.

Tal es la gloria que alcanzó Cervantes con su portentoso *Don Quijote*, libro que después de la Biblia, no hay ninguno que cuente con más reimpresiones. Cerca de mil son las que han visto la luz hasta el presente; 326 en castellano, 4 traducidas al catalán, una al mallorquín, otra al vasco, 182 al inglés, 231 al francés, 77 al alemán, una al bajo alemán, 37 al italiano, 24 al holandés, 22 al ruso, 4 en lengua danesa, 6 en polaco, 8 en portugués, 11 en sueco, 10 en húngaro, 4 en bohemio, 3 en rumano, 4 en griego, una latina y otra latina macarrónica; 2 en turco, 3 en servio, una en lengua finlandesa, una croata, una búlgara, una persa, 2 políglotas; una en la moderna lengua esperanto, 2 japonesas, una hebraica y otra noruega.

Este número de ediciones, impresas en treinta y dos lenguas y dialectos, además de confirmar aquellas palabras que a modo de predicción es-

cribió Cervantes, para decirnos que su maravilloso *Quijote* no habría nación ni lengua que no se tradujese, representa tan abundante labor en las artes del libro, que no será exagerado decir que el citado número de ediciones suman millares y millares de volúmenes, tantos, que si se juntaran con los que forman otras obras referentes a la sin par novela, se llenarían grandes y espaciosas salas.

Y no es esta la única obra de Cervantes que hace mover a la continua, desde hace más de tres siglos a las prensas españolas y extranjeras, puesto que la acompañan en tan feliz y cultural movimiento, la bella *Galatea*, las *Novelas ejemplares*, las comedias y entremeses, el *Viaje del Parnaso* y el *Persiles*, de cuyas obras, a pesar de haber dicho algunos que si no hubiese escrito el *Quijote* no habría entrado en el templo de la inmortalidad, se han impreso muchas ediciones.

Nosotros disentimos de esta opinión por tener el convencimiento de que aunque no hubiese escrito el *Quijote*, bastaban las demás obras para inmortalizarle. Sin embargo, debemos confesar, que el libro rey de nuestra literatura, es un grandioso poema donde su genial autor puso a contribución su vastísima cultura, la cual, distribuida por su mano maestra, empleando un estilo festivo y humorístico, y auxiliado de su inagotable fantasía, logró tejer la hermosa tela que hoy admira la actual humanidad y admirará la venidera.

Otro de los aspectos que ofrece la inmortal fábula, es la riqueza de frases, locuciones, modismos caballerescos, proverbios y refranes, lo cual unido a la feliz concepción que tuvo en crear la ideal Dulcinea y las humanas figuras del sublime loco y del taimado y socarrón escudero, y sus eternos compañeros Rocinante y el rucio, forman un todo armónico del libro que no es de circunstancias de una época, sino de todas las edades y tiempos, porque aparte de ser muy humano, es raro en invención, modelo de estilo, festivo en la forma, rico en bellezas y gallardo en el pensamiento. Al conjunto de estas circunstancias se debe la popularidad que ha alcanzado el *Quijote* y la causa que la hermosa *Galatea*, escrita académicamente, sea poco conocida por algunos cervantistas, y aun casi ignorada por muchos que pasan por intelectuales y figuran en el mundo de las letras. Digámoslo de una vez: esta novela pastoril, escrita con todas las reglas que el arte pide, es digna de ser leída y estudiada por todos los que rinden culto a las letras patrias, porque tenemos la seguridad que no perderán el tiempo leyendo

la bella descripción que hace la Musa Caliope de los príncipes de la poesía griega y latina, y de los grandes genios de la castellana, ya que por su lectura echarán de ver con cuanto acierto escribió su autor :

«Yo corté con mi ingenio aquel vestido,
con que al mundo la hermosa *Galatea*
Salió para librarse del olvido.»

Estos versos, escritos al principio del capítulo cuarto del *Viaje del Parnaso*, demuestran cuán orgulloso estaba Cervantes de haber escrito *La Galatea*, que tan prolijos y encontrados comentarios ha dado lugar, en uno de los cuales, dice un ilustre crítico, «que parece escrita por la Musa misma de la castidad y de la pasión amorosa alojada en cuerpos de ángeles, en corazones de vírgenes y entendimientos de sabios; celestial combinación que da un sello de austeridad y grandeza a aquella teoría del amor, explicada y practicada por tan extraños, aunque no inverosímiles, caracteres de la vida pastoril.» Así es, en efecto, y para que se convenzan los lectores de la veracidad de las palabras que se acaban de transcribir, les remitimos a aquel pasaje donde se narra la interesante contienda entablada entre Lenio y Tirsi, sobre la definición del amor, señalando el primero los peligros a que se expone el que ama, y rebatiendo su tesis y conceptos, el segundo, cuya contienda son unas bellísimas páginas llenas de erudicción y doctrina dignas del ingenio de Cervantes, ya que en ellas, como en otras, valiéndose de pastores, que sólo lo son en el hábito, cambia la rusticidad y grosería de los que se leen en las novelas pastoriles de Sannázaro, Jorge de Montemayor, de Gil Polo y Montalvo, en honestísimo decoro, el desaliño en compostura, la dureza en elegancia, y la aridez en amenidad; unas veces tratando de asuntos mitológicos, o bien bíblicos, y otras, trayéndolos como llevados de la mano, episodios referentes a poetas y a personajes históricos.

Mas, a pesar de estas bellezas, *La Galatea* no gusta a muchos lectores, porque no la entienden, pero tengo la seguridad que el día que un hombre docto se encargue de reimprimirla con sus correspondientes comentarios, ocupará los lugares más altos del Parnaso español.

La misma suerte que *La Galatea* ha corrido *Persiles y Segismunda*, obra preferida de Cervantes, de la que dijo al fin del prólogo de las *Novelas ejemplares*: «Libro que se atreve a competir con Heliodoro», mas, a pesar de su autorizada opi-

nión, el jurado popular ha fallado contra él declarándose en favor del *Don Quijote* y de las *Novelas*. Pero fallo tan inapelable no quiere decir, ni significa, que *La Galatea* y el *Persiles y Segismunda*, no sean obras que por sí solas basten a perpetuar la memoria de su autor, puesto que en la prosa que en estas novelas campea difícilmente encontrará la descontentadiza crítica, los defectos gramaticales y de construcción que señala en el *Quijote*, cuyos defectos, como se ha dicho antes, quedan eclipsados por la abundancia y riqueza de frases y refranes, y por las inimitables figuras de sus protagonistas.

Mas, a pesar de estos pequeños lunares, no lagunas como los llaman algunos, de todas las obras que legó a la posteridad, es, sin duda alguna, esa novela sin par, la que más ha contribuido a darle renombre y a conquistar imperecedera fama, porque es la más excelsa y sublime, ya por la gallarda galanura de su estilo, lo castizo y puro de sus giros y palabras, la sencilla agudeza de sus sentencias, la riqueza de sus descripciones, la profunda al par que su clara y amena filosofía de sus diálogos, el retrato, en fin, que nos ofrece del corazón del hombre, con sus luchas y pasiones, quimeras y desengaños, alcanzan en ella tal grado de perfección, que puede gloriarse con orgullo de haber sido la única obra de todas las que figuran en el largo catálogo de nuestra literatura, que haya logrado ser no sólo conocida en los más apartados rincones del mundo y estimada por doctos y entendidos, sino por los más ignorantes. Por este motivo, y porque Cervantes supo pintar maravillosamente en su *Don Quijote* a la sociedad de su tiempo, a la presente y a la venidera, es y será el libro imperecedero por los siglos de los siglos. Estos son los secretos y las causas de que *La Galatea* y el *Persiles* no hayan merecido, como merecen, el favor del público, y que digan algunos que carecen de valor literario.

El por qué las *Novelas ejemplares* gustan más que estas obras, nos lo dice también la riqueza de frases y modismos que en ellas se leen, y la bellísima pintura que su autor hace de los gitanos en *La Gitanilla*, y de la vida de los pícaros, fulleros, tahures, hampones, alguaciles, corchetes y jiferos en *La Ilustre Fregona*, *Rinconeta* y *Cortadillo*, *Licenciado Vidriera* y en el *Coloquio de los perros*.

Se pasan por alto los méritos que encierra la *Numancia*, tragedia que puede competir con las mejores de los autores griegos, y otras producciones teatrales que compuso el que al través del

tiempo ha merecido el nombre de Príncipe de los ingenios españoles y monarca de las letras castellanas, así como la rica joya poética titulada el *Viaje del Parnaso*, pues creemos que los obras que se han mencionado, bastan para demostrar cuán acertado estuvo el ministro (de cuyo nombre no quiero acordarme), que dispuso la celebración de la cultural Fiesta del Libro el mismo día de cumplirse el aniversario del natalicio de Cervantes. Pero como no es posible que las cosas humanas puedan mantenerse mucho tiempo en un estado perpetuo, desde

hoy en adelante, esta hermosa fiesta se celebrará en los años sucesivos, el 23 de abril, fecha en que murió el Manco sano y el famoso todo, día el más indicado para dedicarle píos sufragios.

JUAN SUÑÉ BENAGES

(Trabajo leído en la Unión Cooperatista Bargelesna, en la velada literaria celebrada la noche del 7 de octubre, aniversario del natalicio de Cervantes.)

NOTA CERVANTINA

¿Solisdán es Lasindo?

SOLISDAN

He abí un enigma, no precisamente el de la es-finge, ni mucho menos, pero que por tener para los cervantistas algo misterioso tal nombre, ha preocupado a los más.

Por lo pronto—hace fecha del caso—al enfrentarse con *Solisdán* comenta don Diego Clemencín:

«No encuentro semejante nombre en los libros caballerescos, y así lo considero, invención de Cervantes, que quiso poner en su boca este soneto de lenguaje viejo y anticuado.»

(Recuérdese que el soneto de *Solisdán* figura entre las composiciones en verso que van al frente de la primera parte del *Quijote*, a modo de elogios que solían ponerse al principio de los libros.)

En nuestros días el maestro de maestros, don Marcelino Méndez y Pelayo, al dirigir a don Leopoldo Rius un artículo en forma de carta abierta, repite la observación de Clemencín:

«Este personaje (*Solisdán*) no figura en ningún libro de caballerías conocido hasta ahora, y por tanto, debe de ser burlesca invención de Cervantes.»

Antes había declarado:

«El soneto de *Solisdán* me da mucho que pensar.»

Y se pregunta si será *Soliscán* anagrama de *Alisólán*, a su vez anagrama, según sospecha, del nombre de un oscuro poeta de Zaragoza, que identifica con Alonso Fernández de Avellaneda, continuador del *Quijote*.

Una fuerte voz lanzada desde las orillas del Pla-

ta respondió a don Marcelino: era la del crítico francés, naturalizado en la República Argentina, Mr. Paul Groussac.

«Voy a sacar de pena—dijo—a M. Menéndez y a remitirle desde Buenos Aires la solución del problema que durante un siglo ha hecho escribir tantas hoberías. El nombre misterioso se halla en una novela de caballerías, y en la más conocida de todas, el *Amadís*: sólo que está aquí disfrazado.»

«*Solisdán* es, en efecto, anagrama de *Lassinda*, quien fué notoriamente escudero del ilustre Bruneo de Bonamar y armado caballero el mismo día que Gandalín, después de haber velado con él las armas.»

Hubo de replicar, naturalmente, don Marcelino. Pero he de permitirme primero que transcribir sus palabras, con las que cerraré este desaliñado trabajo, añadir algunas por mi cuenta, luego de pedir al benévolo lector perdone la inmodestia que supone hablar yo ahora de mi entrometimiento en el asunto, pues tentado, sin duda, del mismo Lucifer me atreví a echar también, cuando vi la ocasión, mi cuarto a Lasindo.

Tuve noticias muy tardías del libro de Groussac *Une énigme littéraire*. La edición estaba agotada. Después de incesante búsqueda en París pude adquirir de lance el ejemplar que poseo. Compulsé la cita referente a Lasindo, y como que en ninguna de las ediciones del *Amadís* que he hojeado está impreso de otro modo el nombre del escudero de don Bruneo, me dirigí a Groussac, rogándole me comunicase dónde había visto estampado el nombre de Lasindo, de la manera que él lo escribía—duplicando la s—, y a mi ruego contestó lo siguiente:

«Buenos Aires, 9 de mayo de 1928.

Sr. D. C. Sos Gautreau

Habana.

Muy Sr. mío:

Al volver de un viaje por las provincias argentinas, encuentro la atenta carta de usted, del 5 de febrero pasado, a la que me es grato contestar con estas líneas.

La consulta que se sirve usted dirigirme, a propósito de un detalle de mi libro *Une énigme littéraire* me toma en circunstancias poco favorables para una nueva investigación acerca de la ortografía del nombre Lasindo o Lasindo, personaje secundario del *Amadís*. Tengo actualmente ochenta años cumplidos y hace tres o cuatro que he perdido la vista. Conservo sí, después del cuarto de siglo en que publiqué mi librito, la impresión de haber hallado el mencionado nombre en la forma por mí transcrita en alguna edición antigua o moderna, ya sea del *Amadís*, ya de una traducción de la novela encontrada en las bibliotecas europeas. Por lo demás, no creo que hasta el siglo XVII se observara rigor en la ortografía de los apellidos, especialmente en la duplicación de las consonantes, según ocurría, verbi gracia (para no salir del caso presente) con los apellidos Lasso, Passo, Garcilasso, etc., que aparecían en una u otra forma.

No creo, por lo tanto, que baste, en el peor de los casos, la variante apuntada (análoga a la que ofrecería *v* por *w*), para asimilar mi anagrama a la discurrida por Menéndez y Pelayo o tal cual otro «conjeturista» español. Sea como fuere, me permito pensar, con algunos críticos indulgentes, que si algo significa mi *Enigme Littéraire* no consiste en la identificación más o menos exacta de «Solisdán», ni siquiera del inhallable Avellaneda, sino en ciertas vistas nuevas sobre Cervantes y su obra.

Saludo a usted con mi consideración más distinguida.

P. Groussac»

Tras la lectura de esta carta anoté en mis apuntes:

«Se podría objetar que los textos castellanos traen «Lasindo», sin duplicar la *s*, lo que impide que *Solisdán* sea anagrama perfecto de aquel nombre. Obra española el *Amadís* no habría de acudir Cervantes para la composición del anagrama a ninguna versión a lengua extranjera, en la que tal vez aparezca impreso el nombre de Lasindo como lo escribe Groussac.»

Y ahora ponga remate a la cuestión quien tiene autoridad sobrada para ello:

«Es muy posible, y aun probable—dijo don Marcelino en nota al artículo dirigido a Rius (1)—, que yo me haya equivocado en la interpretación del nombre de *Solisdán*. Pero todavía me parece más quimérica la que no con el modesto carácter de hipótesis, sino como solución que triunfalmente me envía desde Buenos Aires, expone el señor Groussac. Según él, *Solisdán* es anagrama de *Lasindo*, escudero de Bruneo de Bonamar en el *Amadís de Gaula*. Si algo de lo que en el soneto se dice tuviera relación, aunque fuese indirecta y remota, con el tal escudero, podría tomarse en serio la ocurrencia o, como él dice muy satisfecho, *la petite trouvaille* del señor Groussac (p. 149). Entre tanto tenemos derecho para decir que es un capricho sin fundamento alguno. ¿Quién sabe si el día menos pensado, cualquier lector paciente de libros de caballerías, que se embosque, por ejemplo, en la farragosa enciclopedia de *El Caballero del Febo*, o en cualquier otro mamotreto por el estilo, dará de manos a boca con el auténtico *Solisdán*, sin anagrama de ninguna especie; y entonces pasará el señor Groussac a formar parte de la honrada cofradía de los *badauds*, y acabarán de apurarse los quilates de su *calibre inventivo*?

C. SOS GAUTREAU

(1) Reproducido en la «Introducción» que puso a la edición de Toledano López & Ca. del *Quijote* de Avellaneda, Barcelona, MCMV.
La Habana, 22 octubre 1930.

DULCINEA DEL TOBOSO

¡Oh dama afortunada, a cuya gloria
Dedicó don Quijote las hazañas,
Proezas y aventuras más extrañas
Que puede registrar mundana historia!
¡Manchega sin igual, beldad notoria,
En cuyo honor y fama, las Españas
Celebran en palacios y en cabañas
Tu para siempre universal memoria!
Fuiste causa de raras penitencias,
Y envidia de famosos nigromantes,
Y origen de refranes y sentencias.
Del más noble y más leal de los andantes.
Fuiste luz en batallas y pendencias.
Y en fin... debes tu fama al gran Cervantes!

CELSO GARCIA DE LA RIEGO

Aspecto Cultural del Quijote en relación con los libros de caballería

Señoras, amigos: Hoy, aniversario del natalicio de Cervantes, los pueblos hispanos evocarán con devoción el glorioso nombre del clarísimo ingenio castellano, y nosotros, entusiastas admiradores de su obra, alentados por el bello ideal de difundirla hasta ver fructificar completamente la semilla lanzada hace tres siglos, aspiramos a que esta fecha tenga honores de solemnidad creciente, incorporándonos así al conjunto de naciones que más saben honrar la grandeza de sus genios, honrándose a sí mismas.

Pero este acto de homenaje al sublime pensador, exímio poeta y escritor incomparable, significa algo más que la conmemoración de su advenimiento: es también obra de cultura, de amor al libro y de afirmación de las virtudes de la raza; por eso debe ser obra de todos, y por eso cada cual de aportar en años venideros las enseñanzas adquiridas, como elementos de avance en el camino ascendente de perfección de la Humanidad.

He dudado antes de decidirme a hablar de los libros de Caballería sobre todo otro tema, pues no era yo ciertamente el llamado a desarrollar este tan complejo; mas no he podido resistir al deseo de hacerlo guiado por la idea de presentar, de modo preferente, el triunfo magnífico alcanzado por el *Quijote* con el exterminio de tales libros, base de la obra cervantina y uno de sus mejores títulos de gloria.

La saludable reacción que produjo en el espíritu del pueblo la aparición del *Ingenioso Hidalgo*, trajo consigo derivaciones culturales de la más alta importancia y dignas de estudio. Aprecie cada cual a su manera la obra de Cervantes; afánense los críticos en inútiles controversias de interpretación; atribúyase cualquier fin al pensamiento del autor, y todo ello quedará en lugar secundario y oscurecido ante la luz que irradia el hecho indiscutible de su influencia trascendental en el desarrollo de la Cultura.

Permitidme ahora, a modo de recordatorio, una breve digresión sobre el origen de los caballeros andantes.

El siglo XI, en Europa, fué una época de lucha incesante entre los señores feudales. En aquel sistema arbitrario de gobierno, constituido por señores independientes, la autoridad del rey era nominal. La sed de adquisición de nuevos territorios

vecinos no respetó nada, y el odio y la venganza condujeron a los mayores crímenes y tropelías, guerreándose sin causa justa y sin más ley que la sorpresa.

No deben maravillar estos hechos si se tiene en cuenta que la incultura era tan general que no existía otro ideal que el de «lo tuyo y lo mío», y eso hasta el extremo de que los más grandes señores menospreciaban la enseñanza primaria, considerándose con suficiente educación cuando manejaban diestramente las armas. Y aquella ignorancia de los de arriba repercutía centuplicada en los de abajo de tal forma, que ni siquiera intentaban analizar los fenómenos de la Naturaleza, temerosos de ser perseguidos como hechiceros.

Poco a poco, sin embargo, fueron cediendo los señores más debilitados ante la acción de los poderosos, hasta quedar desposeídos de sus dominios por completo. Se formaron así los grandes condados, los principados y los reinos efectivos. Pero en estas nobles caídas alentaba el espíritu de las viejas leyendas heroicas, y son ellos, precisamente, los que dan los primeros contingentes a la caballería andante, o, más exactamente, caballería aventurera. La primera organización caballeresca que nos presenta la Historia es la religiosa Orden del Templo o de Caballeros Templarios, fundada en Francia en 1118 para defender las peregrinaciones a Jerusalén, llegando a ser poderosísima y subsistiendo hasta 1312. A través de sus hechos, hoy podemos apreciar claramente que no se luchaba por la causa religiosa y que, por el contrario, en su nombre sólo se buscaba el provecho personal; y así surgió el caballero de la nobleza arruinada que necesitaba la guerra como finalidad de su vida, razón por la cual ponía sus armas a disposición de quien más ventajas le ofrecía. En resumen, se buscaba el botín. Todo caballero debía proceder de la nobleza; y fué obligatorio, más tarde, que todo noble se armara caballero, con un ritual que pasó por diversas formas: unas veces actuaba la Iglesia con sus bendiciones, otras era la misma dama a la que habían prometido fidelidad eterna la que administraba e. famoso espaldarazo. Cervantes conocía a fondo estas costumbres y las trasladó a su obra de modo fidelísimo, como puede verse por el relato que hace en el capítulo III, que aunque muy conocido, quiero recordar

aquí: «Advertido y medrosoq desto el castellano, trajo luego un libro donde asentaba la paja y la cebada que daba a los arrieros, y con un cabo de vela que le traía un muchacho y con las dos dichas doncellas, se vino adonde don Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas, y leyendo en su manual como que decía alguna devota oración, en mitad de la leyenda alzó la mano y dióle sobre el cuello un gran golpe y tras él con su misma espada un gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes como que rezaba. Hecho esto, mandó a una de aquellas damas que le ciñera la espada, lo cual hizo con mucha desenvoltura y discreción». Esta ceremonia tenía lugar generalmente ante el castillo del caballero, cuando lo poseía, el cual, en adelante, había de sujetarse en todo a la Orden de caballería recibida, en algunos casos de un poderoso señor, y en otros, del mismo príncipe. Un escudero, un caballo y una armadura era cuanto necesitaba un caballero; el blasón del escudo tenía que conquistarlo junto con la gloria prometida a la dueña de sus pensamientos, no importaba el lugar en que fuese preciso buscarla. Así vemos triunfar a los caballeros durante todo el siglo XII en múltiples aventuras de las Cortes, en las Cruzadas, en las guerras españolas de la Reconquista, en los torneos como pasatiempo cuando no había otro campo de acción. Se buscaba el honor y se exaltaba el valor hasta lo inconcebible; pero era aquello no más que un heroísmo superficial, de exhibición. De las ocho grandes Cruzadas dirigidas contra los infieles de Asia y de Africa apenas si triunfó alguna totalmente, y por el contrario, casi todas ellas terminaron en desastres, cerrando el ciclo la de Túnez de 1270, en la cual pereció San Luis.

Los exagerados relatos de estos caballeros al regreso de sus correrías dieron origen a las novelas caballerescas, en las que la fantasía se recreó mezclando lo real de la época con las más desatinadas leyendas de la Antigüedad. En este ambiente saturado de gestas heroicas y en este momento propicio a todas las exaltaciones, aparece la narración de los hechos famosos de los Caballeros de la Tabla redonda, en una serie de novelas que constituyen el llamado ciclo bretón. El sabio Merlin tiene la virtud de volver a encantar a las gentes; brilla el esplendor de la Corte del rey Arturo, y Lanzarote, Tristán y demás compañeros no son sino héroes vivientes. A partir de aquí se creó una literatura caballeresca de aventuras que triunfó durante el siglo XIII y parte del XIV, absorbiendo la atención pública.

Mas cuando hubo desaparecido el caballero andante quedó el caballero cortesano, lleno de prejuicios, orgulloso, arrogante, educado también en la escuela del honor y del valor, y con privilegios hasta en la indumentaria, que fué perdiendo paulatinamente hasta llegar a ser únicamente un símbolo, de cortesía, lealtad, bizarría y nobleza.

Hasta los últimos años del siglo XV no aparece en España la novela caballeresca. La primera fué *Tirant lo Blanch*, que vió la luz en Valencia en 1490, a la que siguió *Amadís de Gaula*, impresa en Zaragoza en 1508, consta de cuatro libros, y, según nos dice Cervantes en el capítulo VI por boca del barbero, «es el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto». Su paternidad ha sido muy discutida, atribuyéndola muchos al portugués Vasco de Lobeira, quien seguramente hizo un arreglo de una antigua leyenda, publicándola en tres libros. El caballero español Garci-Ordóñez de Montalvo, regidor de Medina del Campo, la tradujo y la agregó el libro cuarto. Lo cierto es que la historia de las grandes aventuras y hazañas de Amadís, realizadas para conseguir el amor de la Princesa Oriana, era ya conocida. En las postrimerías del género esta novela venía a resumir los ideales de la caballería andante de modo sencillo y natural, lo que le valió el buen juicio que de ella formó Cervantes, librándola del fuego en el célebre escrutinio. Pero el espíritu de imitación despertó, y España hubo de sufrir durante un siglo una verdadera epidemia de trasnochada caballería andante. No citaremos títulos, pues a partir de aquí si una obra es mala otra es pésima, y seguramente habrá pocos amantes del Quijote que no conozcan el susodicho escrutinio, donde se asigna a cada una su merecido. De *Palmerín*, *Esplandián* y *Floris-marte* hasta la aparición de la última *Historia famosa del Príncipe don Policione de Beocia*, en 1602, el estrago fué grande en las costumbres y en la Cultura; y acaso creeréis que fueron los hombres los únicos influenciados por la preponderancia de la imaginación y de la sensibilidad sobre la razón; por ese romanticismo resucitado varias veces, aunque con distintos ideales; no fué así, y opuestamente la mujer no sólo leyó sino que escribió; no sólo asistió al espectáculo sino que quiso ser la heroína de su propia obra: y vemos así muchas novelas caballerescas con firma de mujer, sin más fondo que el delirio de su apasionada fantasía. De aquí se desprende una consecuencia importante: si así envenenaban las almas de las jóvenes ¿qué educación podían recibir sus hijas, qué

ejemplo habían de tomar, cuál tenía que ser la moral de la familia toda?

El panorama que ofrecía la España de Felipe III era deplorable. Un pueblo que quiere vivir del recuerdo de sus grandezas sin pensar al mismo tiempo en el trabajo, es pueblo que marcha rápidamente a la ruina, como marchaba la nación entonces, envuelta en un ambiente aventurero que había empeñado en mantener. Los hombres todos soñaban con ser de los de arriba, y compraban los títulos de nobleza como una mercancía cualquiera. Orgullo, honores, fausto, linaje, toda la gama de la leyenda se sublimaba en aquella sociedad descompuesta y retadora, alentada por una literatura aventurera, sin inventiva, sin elemento alguno de cultura. Faltaba la moral, y sin moral no pueden progresar los pueblos. ¿Qué bien puede aplicarse a ellos esto que escribió Cervantes de don Quijote: «Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles».

Cervantes, el gran observador de pueblos, vió y pensó que era preciso terminar aquel estado de cosas, y concibió el *Quijote*, que en enero de 1605 aparecía lanza en ristre quitando de enmedio a tanto malandante caballero. El éxito completo alcanzado podrá apreciarse bien considerando que ningún otro libro de caballerías salió a la liza después del *Don Quijote*, la obra no bien ponderada todavía, en la que Cervantes fustigaba con el ridículo los errores de la sociedad, su imperfección, su defecto capital. Ciertamente que el mal era profundo; y la decadencia española continuó de modo inevitable: mas el pueblo no desdeñó las enseñanzas que aquellas páginas le brindaban y pronto pudo recoger el fruto de ellas. El triunfo fué evidente. Mas no se puede juzgar el mérito del *Quijote* en este solo aspecto, a pesar de ser su mayor éxito moral. Veamos los resultados de aquella enérgica lección.

El *Quijote* representa mucho más que la abolición de los libros de caballería en España. Su espíritu se extendió por la Tierra toda como un nuevo elemento de cultura, advirtiéndole a los hombres y a los pueblos que es insensato meterse en empresas en las que sobre no ganarse nada puede perderse mucho.

Los biógrafos de Cervantes han estado siempre de acuerdo al reconocer que fué el escritor más culto entre sus contemporáneos españoles y uno de los más cultos de Europa. La razón de este hecho no nace de sus escasos estudios en Universi-

dades y colegios: a pesar de que era un perfecto caballero no quiso ser un caballero medieval y fué asimilándose toda la Cultura del Renacimiento por su propio esfuerzo en el mejor centro de enseñanza, el pueblo, y se incorporó decididamente al Humanismo, que aunque un poco tarde, llegaba a España investigándolo todo, transformándolo todo, fundiendo en una sola Cultura los restos de diversas épocas.

Nada escapó a la fina observación de Cervantes, nada olvidó tampoco, y no hay conocimiento humano que no esté contenido en alguna de sus obras. Sólo otro genio de su tiempo, Shakespeare, llega a coincidir con él en el modo de apreciar algunos conceptos de la vida. Puede decirse que su experiencia fué su ciencia; mucho antes de escribir su obra maestra, el formidable libro que produjo un grito de admiración unánime, el nunca bien estudiado *Don Quijote de la Mancha*, conocía a fondo aquella sociedad viciada por mil causas. Eliminemos por un momento al noble caballero manchego y nos encontraremos ante un cuadro de la época con personajes reales reclutados en la plaza pública.

Cervantes puso en movimiento las fuerzas culturales; él era el gran filósofo que lanzaba las nuevas ideas con suprema inteligencia, abriendo los horizontes del saber al intelecto nacional.

Allí comienza una transformación sorprendente de la lengua castellana, que se enriquece con nuevos vocablos y frases, llenas de elegancia y armonía; se moviliza la palabra en combinaciones no empleadas hasta entonces, como fundamento de su estado actual, flúilo y bello, y se ponen en juego gran cantidad de adagios, proverbios y refranes recogidos de la sabiduría popular creada por la experiencia, y que en todos los casos encierran una gran verdad.

En todas las épocas de la Historia existen hechos sorprendentes, cuya causa no logramos explicarnos por completo, que determinan la transformación paulatina de las cosas. Cambios imperceptibles en su iniciación, en las ideas, en las ciencias y en las artes, en todas las actividades humanas, a través del tiempo se condensan y forman los grandes núcleos de escuelas, sistemas y teorías que integran la Cultura. ¿Quién encauza ese movimiento, quién lo guía? Nadie, al parecer: y, sin embargo, las más pequeñas manifestaciones actúan por el mismo único espíritu de un alma original que reveló la verdad con fuerza impulsiva, creadora de otras fuentes de energía. Y es, señores, que de estas almas originales apenas si apa-

rece una cada centuria, como enviada para dar materia a la labor de la Humanidad. Tal es el caso de la altísima personalidad de Cervantes. Separando su *Quijote*, que no admite comparación con ninguna obra ni con ningún estilo, queda destacada su figura como precursora del gran despertar literario de los siglos XVII y siguientes. Sus contemporáneos escribieron ya influenciados por sus ideas y por su estilo. Se había entrado de lleno en el reinado de la prosa bella, y el realismo era llevado al verso. Detrás de Cervantes está aquella generación de poetas, dramaturgos y geniales escritores que tanta gloria dieron a las letras españolas: los poetas líricos Rioja, Argensola, Rodrigo Caro, Góngora, Mira de Amescua y Villegas; y los dramáticos Tirso de Molina, Alarcón, Vélez de Guevara, Moreto, Rojas Zorrilla, Calderón y tantos otros parecen inspirar el arte de Velázquez, Murillo, Ribera y Zurbarán, los grandes maestros de la época. Y porque no parezca olvido quiero citar, aun a pesar mío, a Lope de Vega, el Fénix de los Ingenios españoles, como autor de extraordinaria fecundidad; pero también como gran envidioso de la gloria de Cervantes y como inicuo enemigo de su obra. El falso Avellaneda no puede ser otro que el falso Fénix.

Han pasado muchos años desde la aparición del *Quijote*, y la transformación del mundo verificada desde entonces es asombrosa. En su desarrollo hay

que atribuir al libro único un papel imponderable, que no está en ninguna ciencia, en ningún arte, en ninguna industria, pero que está en todas partes llenándolo todo con su espíritu. Se ha leído, se ha aprendido, ha apasionado, ha triunfado y ha vivido y vivirá siempre señalando un rumbo indesviado hacia destinos ideales. El *Quijote* cumplió sus fines inmediatos; y habremos de reconocer, para terminar, que el triunfo sobre los libros de caballería marcó una etapa notable en el progreso de la Cultura. Cervantes, con su obra, transformó el pensamiento de las gentes, las ideas, el concepto de la vida y los condujo por sendas de laboriosidad, de virtud y de justicia; nos dijo dónde se encuentra la verdadera nobleza, y nos señaló el camino de la perfección, que es sobre todas las cosas amor y paz entre los hombres. Por las enseñanzas arrancadas del libro os dirijo hoy la palabra; por acrecentarlas debemos leer siempre.

Señores: Un recuerdo para el manco inmortal, que nos legó el mejor libro, el de la máxima sabiduría.

ANTONIO MALDONADO

(Trabajo leído en la Unión Cooperatista Barcelonesa, en la velada literaria celebrada la noche del 7 de octubre, aniversario del natalicio de Cervantes.)

LOS LIBROS Y LOS NIÑOS

Nada más grato para mí, que poder hablar de libros en una entidad compuesta de obreros, de obreros conscientes, que preocupándose de los problemas que la vida ofrece a los desheredados de la fortuna, han sabido unirse en apretado haz, y constituir con sus esfuerzos y su laboriosidad, esta gran Cooperativa, para poder así hacer frente a los mismos, demostrando de esta forma su civilidad.

Creo innecesario esfuerzo alguno para inculcar en vosotros el amor al libro, porque considero que los hombres que habéis constituido una comunidad de tal importancia como es esta Cooperativa, forzosamente tenéis que tener cariño a los libros, considerarlos por lo que son y tenerle todos los miramientos que se merecen. Es por eso, por lo que dedico estas cuartillas a los niños. Amar a los niños, a todos los niños, es un deber humano: es algo sagrado. Enseñarlos, conducirlos por el mejor camino, alentarlos en sus buenas ideas, con-

convencerles de sus errores, es solo cumplir con este deber.

Todos los libros pueden enseñarnos algo. Cervantes dice: «...no hay libro tan malo que no tenga algo bueno». Y yo tengo el convencimiento de que todos los libros enseñan. Mas ¿pueden los niños leer cualquier libro? O mejor dicho: ¿pueden todos los niños leer los libros que se le antojen? No; yo creo que no.

Cuando un niño abandona el colegio para dedicarse al trabajo, ha adquirido ciertos rudimentos de cultura general, y su inteligencia comienza a discernir con cierta claridad acerca de las cosas y de los hechos; pero no con tanta, que esté convencido de la veracidad de sus juicios: ni sus conocimientos ni su experiencia, son bastante a mantener cualquier creencia suya, y en muchas ocasiones son incapaces de demostrar el por qué de ellas.

Es entonces, cuando llegan a caer en un grave error la generalidad de ellos. Es en este punto, y

en esta ocasión, cuando se decide el alcance que puede tener la cultura en cada uno de estos moldes.

El primer defecto en que suelen caer es en el de la lectura de libros partidistas, de libros tendenciosos, puesto que la edad es fácil a la pasión y propicia a encariñarse con una tendencia cualquiera, no queriendo leer más libros que aquellos por los que se han aficionado, desconociendo en absoluto los demás, que es tanto como ir contra la lógica y la razón, imponiendo su absurdo criterio, que consideran como el mejor.

Este defecto que acabamos de mencionar, con ser grave, no lo es tanto como el de aquellos que se entregan a la lectura de obras perniciosas; teniendo entendido, que consideramos como obras, como libros perniciosos, todos aquellos que han dado en llamar de carácter sicalíptico o erótico, por bien escritos que sean; toda esa caterva de novelas que nos hablan de cosas y de hechos imposibles, a semejanza de los antiguos y odiados libros de caballerías; toda esa pléyade de novelas de aventuras, policíacas, misteriosas y folletinescas, que no sirven más que para destruir la cultura y embrutecer las inteligencias.

Por eso es preciso que los padres tengan gran interés, especial atención y cuidado, en reconocer primero los libros que deben leer sus hijos, y que se aconsejen, cuando ellos no se crean capaces, de personas entendidas, a fin de que lo que pueda servir de provecho no se convierta en perjudicial.

Los libros, leídos por quienes pueden leerlos, enseñan siempre; cuando no, se convierten en algo dañino y morboso. Una preparación, sin embargo, hecha a tiempo, antes de que una inteligencia joven sufra las influencias de cualquiera de esas clases de libros que hemos citado, puede ser provechosísima, si logra en el jovenzuelo que sepa discernir con buen criterio acerca de los libros. Esta preparación está al alcance de todos cuantos quieran adquirirla. Deben leerse, para este fin, todos cuantos libros de carácter didáctico de diverso orden, puedan leerse; las obras de los clásicos y todas aquellas novelas que, escritas por hombres de reconocida fama, encierran en sí grandes enseñanzas sin que pequen de irreales. De esta forma, si el muchacho es inteligente, no podrá aficionarse a esos librecitos, porque acostumbrado ya a conocer lo bueno, no podrá en forma alguna soportar lo malo. Esta preparación que es necesarísima a todos aquellos que no cursen estudios superiores en las universidades, es la que nosotros recomendamos; pero esta preparación, repetimos ha de ha-

cerse inmediatamente que abandonen el colegio, no permitiéndoles otras lecturas hasta adquirida esta preparación.

¡Los libros...! El libro, es la vida misma. Un hombre que no ame los libros, no es digno de considerarse como a tal. El hombre que no lee, sólo puede gozar los placeres de las bestias, jamás del más grande placer que pueden disfrutar los humanos.

Con los libros, con el estudio, llega el hombre a un perfeccionamiento, a un refinamiento de sentidos tal, a una sensibilidad tan extraordinaria, que le hace sentir sensaciones y gozar placeres que, el analfabeto y el poco estudioso, desconocen por completo y que no podrán sentir ni gozar nunca.

Es preciso a los jóvenes que aspiran a ser hombres útiles, que dediquen diariamente dos horas, una, media, lo que sus ocupaciones le permitan, a la lectura. Con la lectura se adquieren conocimientos cada día, y es conveniente que estemos dispuestos a aprender siempre, ya que por mucho que estudiemos, nos quedará mucho que aprender.

La lectura es la gimnasia de la inteligencia; al mismo tiempo que enseña, va creando en los cerebros la facultad de pensar y crear ideas con mayor soltura y desenvolvimiento. Cuando un hombre está dado a la lectura, constituye esta una necesidad tal, que difícilmente puede pasar sin ella. Para mí es la más perentoria necesidad: el más grande placer de que disfruto.

No quiero cansar más vuestra atención y termino aconsejándoos que leáis, que estudiéis, que es misión de todo hombre que se precie de tal, estudiar siempre, y que por consiguiente nuestros mejores amigos deben ser los libros, porque ellos encierran el rico tesoro de la sabiduría, que nos brindan silenciosamente en sus sabrosas páginas, debiendo aprovechar en lo que valen sus enseñanzas. Pero he de repetir, que se ha de tener el acierto de escoger los libros que nos preparen y nos pongan en condiciones de cultura tal, que sepamos distinguir y diferenciar, lo bueno de lo malo, tomando de ellos lo que creamos mejor, y condenando siempre aquellos libros que nos pueden llevar a la locura, o cuando menos, por un camino tendencioso y perjudicial.

EZEQUIEL ORTÍN

(Trabajo leído en la Unión Cooperatista Barcelonesa, en la velada literaria celebrada la noche del 7 de octubre, aniversario del natalicio de Cervantes.)

Tres fregonas elogiadas por Cervantes

«Yo en pensamientos castos y sotiles,
Dispuestos en soneto de a docena,
He honrado tres sujetos fregoniles».

Los tres sujetos fregoniles a que se refiere Cervantes en estos versos del capítulo IV del «Viaje del Parnaso», son: la protagonista de «La Ilustre Fregona», la de una comedianta que sale en «La Entretenida», y de otra que figura en el entremés titulado «La Guarda Cuidasosa».

He aquí cómo nos pinta a Constanza, cuyo nombre es el de la primera, cuando se presenta a la vista de Avendaño y Carriazo: «Su vestido era una saya y corpiños de paño verde, con unos ribetes del mismo paño. Los corpiños eran bajos, pero la camisa alta, plegado el cuello con un cabezón labrado de seda negra, puesta una gargantilla de estrellas de azabache sobre un pedazo de una columna de alabastro, que no era menos blanca su garganta, ceñida con un cordón de San Francisco, y de una cinta, pendiente al lado derecho, un gran manojito de llaves. No traía chinelas, sino zapatos de dos suelas, colorados, con unas calzas que no se le parecían, sino cuando por un perfil mostraban también ser coloradas: traía trenzados los cabellos con cintas blancas de hiladillo, pero tan largo el trenzado, que por las espaldas le pasaba de la cintura. El color salía de castaño, y tocaba en rubio, pero al parecer tan limpio, tan igual y tan peinado, que ninguno, aunque fuera de hebras de oro, se le pudiera comparar: pendíanle de las orejas dos calabacillas de vidrio que parecían perlas; los mismos cabellos le servían de garbín y de tocas. Cuando salió de la sala, se persignó y santiguó, y con mucha devoción y sosiego hizo una profunda reverencia a una imagen de Nuestra Señora que en una de las paredes del patio estaba colgada, y apenas los hubos visto, cuando se retiró y volvió a entrar en la sala».

Esta es la pintura que hace Cervantes de la honesta y recatada protagonista de «La Ilustre Fregona», que se limita, cuando alguno de los huéspedes de la posada del Sevillano le dirige la palabra, a no desplegar los labios y bajar los ojos.

La segunda fregona se llama Cristina, y es la protagonista de la comedia «La Entretenida», la que, tanto por su hermosura, como por su carácter alegre y vivaracho, es una de las más interesantes figuras de la obra, donde en el transcurso de ella, pone de manifiesto su discreción y honestidad en los interesantes coloquios que sostiene con

Ocaña, Quiñones y Torrente. De esta simpática doncella se valió el estropeado en Lepanto para pintarnos la vida fregonil en los siguientes versos que se leen en la escena primera de la jornada segunda de la citada comedia, en los cuales dice:

«Tristes de las mozas
A quien trujo el cielo
Por casas ajenas
A servir a dueños;
Que entre mil no salen
Cuatro apenas buenos;
Que los más son torpes
Y de antojos feos.
Pues ¿qué, si la la triste
Acierta a dar celos
Al alma que piensa
Que le hace tuerto?
Ajenas ofensas
Pagan sus cabellos,
Oyen sus oídos
Siempre vituperios,
Parece la casa
Un confuso infierno;
Que los celos siempre
Fueron vocingleros.
La tierna fregona,
Con silencio y miedo
Pasa sus desdichas,
Malogra requiebros
Porque jamás llega
A felice puerto
Su cargada nave
De malos empleos;
Pero, ya que falte
Este destrimento,
Sobran los del alma,
Que no tienen cuento.
«Ven acá, suciona.
¿Dónde está el pañuelo?
La escoba te hurtaron
Y un plato pequeño.
Buen salario ganas,
Dél pagarme pienso,
Porque despabiles
Los ojos y el seso.
Vas, y nunca vuelves,
Y tienes bureo
Con Sancho en la calle,
Con Mingo y con Pedro.

Eres, en fin pu...
 El *ta* diré quedo,
 Porque de cristiana
 Sabes que me precio.»
 Otra vez repito
 Con cansado aliento,
 Con lágrimas tristes
 Y suspiros tiernos:
 Triste de la moza
 A quien trujo el cielo
 Por casas ajenas...»

A esta fregona, que con sus chanzas, enredos y embustes, trae al redopelo a Quiñones, Torrente y a Ocaña hasta el final de la obra para no casarse con ninguno de los tres, le prodigan los siguientes elogios:

«Vive el Dador de los cielos,
 Que es la fregona bonita:
 Ordena, manda, pon, quita».

dice Quiñones en la jornada primera, y Torrente en la segunda:

«O que de aquesta fregonil guerrera,
 De los dos soles de su hermosa cara,
 No tan agudas flechas me arrojara».
 O menos linda y más humana fuera».

A Ocaña pertenece este elogio que hace de la esqui-
 quiva doncella en la misma jornada:

«Es Cristinica un harpón,
 Es un virote, una jara,
 Que el ciego arquero dispara
 Y traspasa el corazón.
 Es un incendio, es un rayo;
 ¿Cómo un rayo? dos y tres».

Estos versos vienen como de molde con el carácter de la fregona protagonista de la comedia «La Entretenida», que pone fin Ocaña diciendo:

«Eso en este cuento pasa:
 Los unos por no querer,
 Los otros por no poder,
 Al fin ninguno se casa.
 Desta verdad conocida

Pido me den testimonio,
 Que acaba sin matrimonio
 La comedia «Entretenida».

La tercera fregona, llamada Cristina de Parra-
 zes, es la que sale en el entremés de «La Guarda
 cuidadosa» con todas las apariencias de inocente,
 cándida, tímida, y con ribetes de taimada. Sobre
 estas cualidades gira el argumento de esta pieza,
 ya que ellas por sí solas, son poderosas para des-
 pertar el amor de un soldado y de un sacristán con
 quien se casa al fin de la obra. Tal es la trama con
 que está urdida «La Guarda cuidadosa», que aca-
 ba con los siguientes versos:

«Siempre escogen las mujeres
 Aquello que vale menos,
 Porque excede su mal gusto
 A cualquier merecimiento.
 Ya no se estima el valor,
 Porque se estima el dinero,
 Pues un sacristán prefieren
 A un roto soldado lego;
 Mas no es mucho, que ¿quien vió
 Que fué su voto tan necio,
 Que a sagrado se acogiese,
 Que es de delincuente puerto?
 Que donde hay fuerza de hecho
 Se pierde cualquier derecho.

Como es propio de un soldado,
 Que es sólo en los años viejo,
 Y se halla sin un cuarto
 Porque ha dejado su tercio,
 Imaginar que ser puede.
 Pretendiente de Gaiferos,
 Conquistando por lo bravo
 Lo que yo por manso adquiero,
 No me afrentan tus razones,
 Pues has perdido en el juego;
 Que siempre un picado tiene
 Licencia para hacer fieros.
 Que a donde, etc.»

ENRIQUE MONDRAGON

COMPRA - VENDA DE
LLIBRES ANTICS I MODERNS
LLIBRERIA BALAGUÉ

Palla, 13 i 15

Barcelona

En la hidalga patria de Cervantes

El domingo, 9 del corriente, a las diez de la mañana, llegaron a Alcalá de Henares en varios autocars en viaje de excursión, la juventud de la casa Central de Andalucía. Fueron recibidos en el Ayuntamiento por las autoridades alcalareñas y otras distinguidas personalidades y representación de la prensa local.

En el gran salón de actos del Ayuntamiento, nuestro querido amigo, el distinguido abogado y docto cervantista, don Francisco Huerta Calopa, como miembro de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla y Presidente del Sindicato de Iniciativas y Atracción de Forasteros, después de saludar a los excursionistas en nombre de la ciudad de Alcalá, pronunció una notable conferencia con el tema «Cervantes en Andalucía» y «Montoto en Alcalá».

Empezó el docto conferenciante haciendo resaltar la gran labor Cervantina de la Real Academia e hizo referencia de las citas sobre Andalucía en las obras del genio sin par, principalmente en «Rinconete y Cortadillo», «El Celoso Extremeño» y el «Coloquio de los perros», «El rufián dichoso», «El rufián viudo» y otras varias.

También mencionó las citas de don Luis Montoto en su libro «En aquel tiempo» y «Vida y milagros».

Pronunció sentidas palabras dedicadas a la memoria del eminente cervantista y docto catedrático de Historia general de la Literatura en el Instituto de Barcelona, don Clemente Cortejón, que aunque nacido en Meco, se crió en Alcalá, donde hizo los primeros estudios. Hizo un grande y merecido elogio de los ilustres cervantistas Rodríguez Marín, hijo adoptivo de Alcalá, Rodríguez Jurado y otros

eminentes andaluces como Ramírez Tomé, que canta y pone su amor firme por Alcalá.

En fin, sería tarea prolija seguir paso a paso al ilustre y erudito conferenciante, don Francisco Huerta, por los dominios de la vasta erudición que posee, fruto de sus pacientísimos estudios cervantinos, y por tanto, conocedor como pocos de las obras inmortales del gran ingenio complutense, que ha logrado alcanzar la gloria, al través del tiempo, de que al rico y armonioso idioma castellano, se le llame lengua de Cervantes.

Tan hermosa disertación fué glosada con citas tan oportunas y apropiadas al caso, que sólo los que han estudiado a fondo a Cervantes y a nuestros literatos, pudieron apreciarla en su debido valor.

Después de tan cultural conferencia los excursionistas visitaron los monumentos y celebraron un banquete en la Pensión Cisneros, en el que brindaron por Alcalá, en nombre de Murcia don José Trinchant y por la casa de Andalucía su presidente señor Baez; Ugarte, Alba, Mesa y Rodríguez por otras provincias andaluzas; por las señoritas lo hizo la bellísima Lolita Solsona, y por último, el señor Monwbray, organizador de la excursión y el señor Moreno, director de la Compañía Hispano-Americana de Turismo.

Por la tarde dió un baile en su honor el Sindicato de Iniciativas, que se celebró en su hermoso jardín, con asistencia de gran número de bellas y selectas señoritas andaluzas y alcaláinas, en el cual reinó gran entusiasmo y duró hasta bien entrada la noche, en que los excursionistas, complacidos, regresaron a Madrid.

LIBROS DE TEXTO

COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE DE LIBROS NACIONALES Y EXTRANJEROS

LIBRERÍA DUBÁ

Aribau, 17-Tel. 31659

BARCELONA

EXTENSO SURTIDO EN LITERATURA-ARTE-MEDICINA-DERECHO-MÚSICA ETC.

Casa Miquel - Rius Editora

C. Mallorca, 207 y 209

Barcelona

Novedad bibliográfica

La perfecta casada

del Maestro FRAY LUIS DE LEON

Edición decorada por el artista JOSE TRIADO (obra póstuma), con veintitres composiciones policromas a cuatro tintas + Estampada sobre magnífico papel vitela vegetal, de hilo puro

Un tomo en 4.º de 240 páginas, pesetas 25, en rústica

Pídase en todas las buenas librerías

Juan Molíns - EDICIONES

—CASANOVAS, 155 - Barcelona—

Bibliografía crítica

de ediciones del QUIJOTE, impresas desde 1605 hasta 1917, recopiladas y descritas por JUAN SUÑÉ BENAJES y JUAN SUÑÉ FONBUENA

Un volumen en cuarto mayor, de XXXI - 485 págs., ilustrado con profusión de facsímiles de portadas de ediciones del QUIJOTE: en tela. 20 pesetas

La farmacia en casa, por el doctor Andreu. Virtudes medicinales de las plantas y artículos alimenticios. Regímenes de alimentación. Contravenenos. Formación de botiquines. Respiración artificial. Masaje vulgar. Masoterapia. Gimnasia higiénica. Hipnotismo. Sugestión. Cura de Sol. Climas. Epidemias. Infecciones. Enfermedades en general, etc. 23 por 17, 2.ª edición, con 143 grabados y 712 páginas En tela 18'00

Medicina natural, por el doctor Ad. Vander. Nuevo sistema de curación. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Séptima edición con 600 ilustraciones y varias láminas en color. 23 por 18, 686 pág. En tela 25'00

Pídase el catálogo editorial de esta casa

Llibreria Royo

Llibres antics i moderns

es compren grans i
petites biblioteques
pagant al comptat
el preu màxim

Rambla Sta. Mònica, 14

Telefon 23862

Barcelona

Enciclopedia Gráfica

Se publica en fascículos bi-
mensuales, profusa y prodi-
giosamente ilustrados. Mate-
rias completas. Acaban de
aparecer **Valencia, Suecia,**
Buenos Aires. En breve
**Burgos, La Mancha, El Qui-
jote, La Alhambra La Mo-
neda, etc.**

Fascículo suelto, 1'50

Suscripción a 12 núms. ptas. 18

Editorial Cervantes

Avenida Alfonso XIII, 382

BARCELONA

L' Arxiu

**Llibreria de
Joan B. Batlle**

**Via Diagonal, 442
BARCELONA**

Compra y venda de llibres vells

BIBLIOGRAFIA CRÍTICA
de ediciones del **QUIJOTE**,
impresas desde 1605 hasta
1917. recopiladas y descri-
tas por **JUAN SUÑÉ BE-
NAGES** y **JUAN SUÑÉ**
FONBUENA

Obra, según dice D. Emilio Cotarelo y
Mori en sus "Últimos Estudios Cervan-
tinos", "la más completa y exacta de
las publicadas, y libro indispensable de
todo cervantista."

Un volumen en cuarto mayor, de XXXI
485 págs., ilustrado con profusión de
facsimiles de portadas de ediciones del
QUIJOTE; 15 pesetas."

De venta en la misma librería

Libreria Lux Libreria Central

Compra - Venta

Compra - Venta

Aribau, 26. Teléfono 72621

Muntaner, 42. Tel 32617

**Pasamos a domicilio dentro y fuera de la
ciudad.**

BARCELONA

Fraseología de Cervantes

Colección

de frases refranes, proverbios, aforis-
mos, adagios, expresiones y modios ad-
verbiales que se leen en las obras cer-
vantinas, recopiladas y ordenadas por

JUAN SUÑÉ BENAGES

continuator de la edición crítica del
Quijote de D. Clemente Cortejón, y
premiado por la Real Academia de
Buenas Letras de Barcelona.

Editorial Lux

Muntaner, 42

BARCELONA

José Porté - Librero

Montesión, 3 bis, principal - BARCELONA

Apartado de Correos, 574 - Teléfono, 16792

Dirección telegráfica y cablegráfica, PORTELIBER

Libros Raros, Antiguos y Modernos, españoles y extranjeros

INCUNABLES ♦ MANUSCRITOS, ESPECIALMENTE
EN LENGUAS ROMÁNICAS Y CON MINIATURAS ♦
OBRAS AGOTADAS ♦ IMPRESIONES ARTÍSTICAS
Y LIMITADAS, MODERNAS ♦ ENCUADERNACIO-
NES ARTÍSTICAS E HISTÓRICAS ♦ DIBUJOS ♦
AUTÓGRAFOS ♦ GRABADOS ♦ CERVANTINA



**Gran surtido de obras de estudio: Arqueología, Bellas Artes, Derecho, Medicina,
Religión, etc.**

INFORMACIONES BIBLIOGRAFICAS GRATUITAS

Se solicita de los Sres. Bibliotecarios y Bi-
bliófilos, listas de obras que precisen y espe-
cialidades que cultiven.

SE ENVIAN GRATIS CATÁLOGOS DE OBRAS EN VENTA

Se envía gratis, a quien lo solicite, el boletín
periódico COMPRA, especialmente creado
para la busca de obras raras o agotadas, en
el cual vienen descritos centenares de ar-
tículos que compramos y pagamos á muy bue-
nos precios.

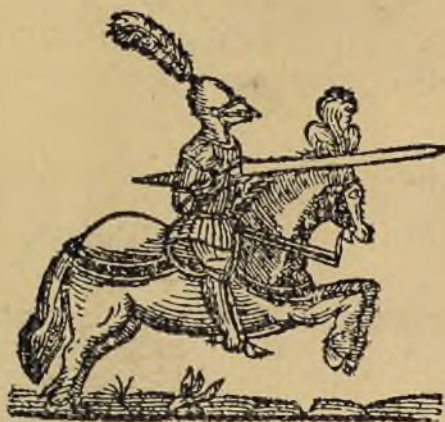
SE COMPRA AL MAXIMO PRECIO BIBLIOTECAS Y LOTES DE LIBROS



**EL INGENIOSO
HIDALGO DON QUI-
xote de la Mancha.**

*Compuesto por Miguel de Cervantes
Saavedra.*

DIRIGIDO AL DVOVE DE
bejar, Marques de Gibráleon Conde de Benalcázar, y
Bañares, Vizconde de la Puebla de Alcocer, Señor
de las villas de Capilla, Cuñiel,
y Búrguillos.



Impreso con licencia, en Valencia, en casa de
Pedro Patricio Mey, 1605.

A costa de Iusepe Ferrer mercader de libros,
delante la Diputacion,

Facsimile de la portada de la primera edición de Valencia

CASA MIQUEL-RIUS

C. Mallorca, 207 y 209

EDITOR A

BARCELONA

NOVEDAD BIBLIOGRÁFICA

LA PERFECTA CASADA

del Maestro FRAY LUIS DE LEON

Edición decorada por el artista JOSÉ TRIADÓ
(obra póstuma), con veintitrés composiciones polícromas a cuatro tintas : Estampada sobre magnífico papel vitela vegetal, de hilo puro

Un tomo en 4.º de 240 páginas, pesetas 25, en rústica
PIDASE EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS

JUAN MOLINS - Ediciones

CASANOVA, 155 - BARCELONA

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

de ediciones del QUIJOTE, impresas desde 1605 hasta 1917, recopiladas y descritas por JUAN SUÑÉ BENAGES y JUAN SUÑÉ FONBUENA

Un volumen en cuarto mayor, de XXXI-485 págs., ilustrado con profusión de facsímiles de portadas de ediciones del QUIJOTE: en tela, 20 pesetas

LA FARMACIA EN CASA, por el doctor Andreu. Virtudes medicinales de las plantas y artículos alimenticios. Regímenes de alimentación. Contravenenos. Formación de botiquines. Respiración artificial. Masaje vulgar. Mesoterapia. Gimnasia higiénica. Hipnotismo. Sugestión. Cura de Sol. Climas. Epidemias. Infecciones. Enfermedades en general, etc.—23 por 17, 2.ª edición con 143 grabados y 712 páginas. En tela, 16 ptas.

MEDICINA NATURAL, por el doctor Ad. Vander. Nuevo sistema de curación. Gran enciclopedia práctica para el tratamiento de las enfermedades al alcance de todos. Séptima edición, con 600 ilustrac. y varias láminas en color. 23 por 18, 386 págs. En tela, 25 ptas.

Pídase el Catálogo Editorial de esta casa